

Dr. José Cofré Guerra



El Dr. José Cofré Guerra nació un 26 noviembre de 1947 del matrimonio de don Pedro Cofré y doña Graciela Guerra. Su madre era dueña de casa y su padre fue un destacado pediatra, fundador del Servicio Dermatología del Hospital Luis Calvo Mackenna (HLCM), donde de niño solía acompañarlo, siendo sus pasillos su lugar de juegos... algo impensado actualmente... De su padre heredó su gusto por la natación y el cine, pero también sus cualidades humanas: su simpatía y sociabilidad. Es el quinto hijo de 8 hermanos, 3 de ellos médicos: Pedro (traumatólogo), Julita (dermatóloga) y José (pediatra). Cursó su preescolar en Las Ursulinas y su escolaridad en el Colegio Verbo Divino. En sus años escolares se destacó en la natación, compitiendo en el Club Manquehue. Siguiendo los pasos de su padre estudió Medicina en la Universidad de Chile y en el Hospital San Juan de Dios, obteniendo el título de médico cirujano en 1972. Contrajo matrimonio con Ximena Segovia el 6 octubre 1972, que ha sido una gran compañera de vida, con la que tuvo 4 hijas: Fernanda, pediatra infectóloga del Hospital Roberto del Río; Alejandra, arquitecta; Loreto, periodista y Trinidad, kinesióloga. Tiene 7 nietos de edades entre 22 y 8 años

Entre los años 1970 y 1975 cursó una beca mixta de Pediatría y Licenciatura en Microbiología Clínica, con mención en Virología en el entonces Instituto Bacteriológico y en el HLCM.

En esa época conoció y trabajó con Dr. Igor Mimica, de quien se hizo gran amigo. Luego se trasladó a vivir en provincia (1975 Valdivia, 1976- 1980 Temuco). Las 2 hijas del medio, Alejandra y Loreto nacieron en el sur. Y

así, en 1980, regresó al Hospital Calvo Mackenna movido tanto por el afecto que le tenía a la institución como también para satisfacer su inagotable inquietud intelectual, ya que extrañaba la vida académica, la docencia y el debate constructivo con sus pares, ambiente propio de nuestro hospital, y que enriquecía profundamente el quehacer médico. Tuvo como jefe en el Servicio de Infecciosos al gran pediatra Dr. Eugenio Amenábar, hombre práctico, con quien aprendió las enfermedades infecciosas al lado de la cama de enfermo; siempre recuerda de él la sensata pregunta: ¿de qué está enfermo el enfermo?. En el hospital se encontró con Dr. Antonio Banfi, Walter Ledermann y Jacob Cohen y posteriormente M. Elena Santolaya, con quienes conformaron la Unidad de Infecciosos.

Sus temas preferidos de estudio e investigación fueron citomegalovirus, endocarditis infecciosa, coqueluche, participó en investigaciones en vacunas, meningitis bacteriana y proteína C reactiva, junto con la Dra. Roine. Observando las largas hospitalizaciones con antibióticos de los niños con cáncer y fiebre, impulsa a la Dra. Santolaya y posteriormente al Grupo de Infectología del PINDA, a iniciar una línea de investigación, que termina con importantes publicaciones de manejo de los episodios de neutropenia febril, logrando acortar y suspender tratamientos antimicrobianos cuando no se requerían.

Fue uno de los primeros pediatras en participar activamente en la Sociedad Chilena de Infectología, hasta llegar a ser Presidente, entre los años 1993- 1995. Desde el año 1997 es Editor de la Revista Chilena de Infectología a la que le ha puesto su estilo y sello personal y en la que ha trabajado con gran dedicación, en el afán de incentivar y abrir espacio a la divulgación científica de investigadores chilenos y latinoamericanos. Gracias a su compromiso permanente ha situado a la revista como una de las publicaciones de Infectología y Microbiología más importantes en Latinoamérica, llegando a tener el mayor índice de impacto entre las revistas científicas chilenas. Él siempre ha sido de la opinión que la investigación local se divulgue en Chile, empeñándose en que los grupos de investigación de la SOCHINF publiquen en nuestra revista.

Sus esferas:

Humana: Es un gran lector y cinéfilo; cada lunes por la mañana comentaba alguna película que había visto en el cine. Incluso organizó la tarde de cine en la unidad, después de terminar las actividades. Disfrutaba viajar, especialmente el recorrido pausado en pueblos alejados, compartiendo con la gente. De esos viajes acumula muchas anécdotas que muchos hemos escuchado. Es un gozador, sibarita, gracioso, contador de chistes profesional, varios de los cuales no se pueden repetir aquí. Pero al mismo tiempo, es una persona de trabajo serio y riguroso, dice lo que piensa, a veces puede ser duro, pero siempre honesto y con un consejo constructivo.

Pediatra: En el HLCM ejerció la pediatría, su mayor vocación, con humanidad, profesionalismo y un profundo compromiso con sus pacientes y sus familias, creando con ellos vínculos que trasciende lo profesional. En más de una ocasión nos ha contado que, en sus tantos viajes por Chile, aprovecha para visitar a antiguos pacientes, a quienes seguía acompañando años después. En el hospital asumió también el cuidado de los niños con VIH, con gran entrega y dedicación a ellos y sus familias, logrando disminuir sus hospitalizaciones por terapias rutinarias.

En el HLCM desarrolló también su vocación docente, siempre bajo el alero de la Universidad de Chile, de la cual es actualmente profesor ad honorem. Ha contribuido a formar a cientos de pediatras y a medio centenar de infectólogos pediatras, labor que ha realizado, y continúa haciendo, con gran dedicación y cariño. En su enseñanza ha transmitido el valor de la historia clínica, la conversación pausada con los padres, como elementos fundamentales en el cuidado de los pacientes, y con una mirada integradora y social de la pediatría con sentido de equidad y justicia. Todos sus discípulos hemos aprendido de él su sentido lógico, la importancia de pensar sencillo, enfocarse en lo común, en lo más probable, sin prisa, con un uso racional de exámenes y recursos.

Por último, si hubiera que definir al Dr. José Cofré es un pediatra con mayúscula, alguien que trabaja con y para los niños, siempre disponible para ellos y sus familias, creando vínculos para siempre y un maestro para todos nosotros que seguiremos siendo siempre sus alumnos